

# SALUDO DEL OBISPO DIOCESANO

Saludo con afecto a todos los miembros de la Hospitalidad Vizcaína de Lourdes:

- en primer lugar a los **mayores y enfermos**. Debido a las limitaciones que van acumulando, bien por su edad o por su enfermedad, son los destinatarios principales de la razón de ser y tarea de la Hospitalidad. En ellos se manifiesta, muy especialmente, el dolor y la cruz de Cristo y, por tanto, son nuestro gran tesoro.

- a tantos **voluntarios y voluntarias** que colaboran con su tiempo, ilusión y entrega a los demás. Una institución como esta no podría ser tal sin la aportación gratuita y generosa de tantas personas que prestan su colaboración de manera desinteresada, con la sola intención de ser prolongación del hacer y del amor de Dios para cuanto sufren.

- a todos los **peregrinos y miembros de la Hospitalidad** que son parte de esta gran familia y que se sienten convocados a los diversos encuentros que a lo largo del curso se organizan.

Deseo que la Hospitalidad de Lourdes en nuestra diócesis, y junto a otras Hospitalidades, vaya creciendo en entrega y fidelidad a la tarea que venís realizando desde hace más de treinta y dos años.

Son muchas las personas que a lo largo de estos años han tenido presente en su vida, y así lo han querido transmitir y comunicar con su vida, la presencia de la Virgen Madre. Ella nos acompaña en el cotidiano vivir, y es un recuerdo constante del amor de Dios por cada uno de sus hijos e hijas.

Nos acercamos a María porque, a través de Ella, nos acercamos más a Cristo.

Cada vez que nos encontramos en el Santuario de Lourdes podemos percibir con fuerza la devoción y la confianza con la que nos acercamos a María. Lo hacemos así porque todos, en mayor o menor medida, nos sentimos pequeños y pobres, necesitados de poder contar con la protección amorosa de la Madre de Dios y Madre nuestra.

Y lo hacemos así porque en Ella encontramos la propuesta e invitación a poner nuestra vida ante el Señor, como a aquellos novios necesitados en las bodas de Caná. Ella intercede por nosotros ante Jesús presentándole nuestras necesidades y limitaciones. Como en aquel “no les queda vino”, Ella también hoy intercede por nosotros ante su Hijo: “ayúdales, Hijo. No les queda salud, no les queda ilusión, no les queda alegría, no les queda motivación, no les queda fe, no les queda esperanza...”.

Virgen María, sigue acompañando el ritmo de nuestro caminar.

- Fortalece nuestras debilidades y flaquezas.
- Elimina nuestros desánimos y tristezas.
- Ayuda nuestro cansancio y desmotivación.

Que mientras caminamos “en este valle de lágrimas”, Tú seas siempre nuestro auxilio e intercesora.

Con mi bendición,

+ Mario Iceta  
Obispo de Bilbao